



Revista de Ciencia Política

ISSN: 0716-1417

revcipol@puc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Amorim Neto, Octavio; Santos, Fabiano
La ciencia política en Brasil: el desafío de la expansión
Revista de Ciencia Política, vol. 25, núm. 1, 2005, pp. 101-110
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32425107>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA CIENCIA POLÍTICA EN BRASIL: EL DESAFÍO DE LA EXPANSIÓN*

OCTAVIO AMORIM NETO

FUNDACIÓN GETULIO VARGAS, BRASIL

FABIANO SANTOS

INSTITUTO UNIVERSITÁRIO DE PESQUISAS DE RIO DE JANEIRO, BRASIL

Resumen

La ciencia política brasileña logró establecerse en la década de 1970 bajo un régimen militar. A partir de la década de 1980, creció y se institucionalizó. Sin embargo, existen en el país dos formas principales de escuelas que no se comunican entre sí, una empírica y otra normativo-filosófica. Proponemos que la ciencia política, una academia que necesita todavía expandirse, encuentra en un modelo consociativo su mejor forma de organizar la interacción entre las escuelas. Para esto, hay que generar un amplio consenso en torno a las líneas de expansión de la comunidad y que se debe basar en el fortalecimiento de la enseñanza de métodos y humanística.

Abstract

Brazil's political science managed to establish itself in the 1970s under a military regime. From the 1980s till the late 1990s the discipline grew and became institutionalized. However, there now exist within the country's political science write out community two schools that simply do not communicate with each other, namely, an empirical school and a normative-philosophical one. We propose that a political science community that still needs to expand must adopt a, so to speak, consociational model to organize the interaction between its main schools. To do so, there must be an ample consensus on the community's lines of expansion, a consensus that should rest upon the improvement of the teaching of methods in humanities.

PALABRAS CLAVE • Ciencia Política • Brasil • Institucionalización • Investigación

I. INTRODUCCIÓN

Si tuviéramos que definir una fecha oficial de creación de la ciencia política académica en Brasil, diríamos que fue en el año 1965, cuando se inauguró el primer programa de postgrado de la disciplina en la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG)¹. En 1969, se crea el segundo máster en el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ). Subyacente a la creación del máster en ciencia política, existía, entre el liderazgo intelectual vinculado a estos proyectos, una preocupación por la delimitación de las fronteras de su objeto. En este sentido, una disciplina y

* Los autores le agradecen a Antônio Octavio Cintra, Gláucio Soares y a dos dictaminadores anónimos por los comentarios hechos a una versión anterior al texto final. Versión para el español de Elisa Betancor.

¹ La creación del máster en ciencia política en la UFMG recibió fundamental apoyo económico de la Fundación Ford, interesada por el establecimiento de centros de enseñanza e investigación en sociología y política fuertemente influenciados por las corrientes de pensamiento norteamericanas. Cumple aún registrar que el primero programa de graduación en ciencia política solamente fue establecido en 1989, en la Universidad de Brasilia (UnB).

una escuela de pensamiento se levantaron en la condición de adversarios preferenciales: el derecho, por un lado, y la sociología marxista, por otro. La tarea consistía en superar el formalismo legal que, naturalmente, caracterizaba el estilo de análisis político de abogados y juristas y romper con el determinismo económico que marcaba fuertemente los trabajos vinculados a la tradición marxista. Al fin y al cabo, lo que se pretendía era dar plena autonomía al fenómeno político.

Al consultar los principales textos publicados a lo largo de la década de 1970, se verifica un diálogo interdisciplinario denso y sofisticado, donde la preocupación principal era la identificación de factores eminentemente políticos para explicar las principales cuestiones políticas de la época, tales como el entonces vigente régimen autoritario, las estrategias de democratización, crisis versus estabilidad a lo largo de la historia republicana brasileña, partidos y representación política, el papel de los militares en el orden político, el corporativismo y su impacto en la vida asociativa del país y el papel del Estado en el desarrollo económico. O sea, como afirma Lowi (1992), la ciencia política seguía los pasos del Leviatán, en el sentido de que había una congruencia razonable entre las agendas de investigación de los politólogos y los grandes desafíos políticos nacionales.

La búsqueda de “autonomía de lo político” generó, en la época, una gran solidaridad entre investigadores de distintas convicciones ideológicas y metodológicas. Al fin de cuentas, había enemigos comunes para combatir, a saber, aquellos que no le conferían al político un estatuto ontológico propio y aquellos que subordinaban excesivamente el análisis de la política a la exégesis de las leyes.

Los trabajos de orientación más empírica buscaron, sobre todo, apuntar hacia la falta de evidencias que pudiesen sustentar las tesis reductoras. Ya los textos de cuño más interpretativo anhelaron afirmar la autonomía de la subjetividad, esto es, que la acción política no es efecto automático ni de las leyes ni de las condicionantes económicas. Es razonable suponer que esos esfuerzos fueron bien realizados. Aun así y de manera irónica, los principales desafíos que la ciencia política enfrenta hoy, en Brasil, derivan de la disolución de esa alianza victoriosa, una vez que se perdió la solidaridad entre los diversos liderazgos académicos adeptos a distintas formas de labor intelectual. El hecho es que, hoy, existen en el país dos principales formas de abordar el tema y que, simplemente, estas dos formas no se comunican entre sí, expresamente, una empírica y otra normativo-filosófica.

Es natural que la especialización que ocurre dentro de toda disciplina académica reduzca la comunicación entre los exponentes de sus sub-disciplinas. Sin embargo, lo que hay de singular en la falta de diálogo que se observa entre las dos formas de abordar antes citadas es que ellas parecen estar tratando de objetos absolutamente diferentes. Este es, sin duda, un problema que se manifiesta en cualquier gran comunidad de ciencia política, comenzando por la mayor de todas, la *American Political Science Association* (APSA). El drama brasileño es que la comunidad de la politología no es grande, siendo justamente uno de sus principales desafíos la expansión de sus actividades, lo que requiere extensa e intensa cooperación por parte de sus principales instituciones y liderazgos. Es lo que a seguir procuramos mostrar con más detalles.

El artículo está estructurado de acuerdo con el derrotero sugerido por los compiladores de esta edición especial de la *Revista de Ciencia Política*. Conviene notar que, no obstante hagamos referencias frecuentes a varias líneas de investigación seguidas por la Ciencia Política brasileña, nos eximimos de citar obras y autores específicos en el intento de evitar eventuales injusticias a colegas cuyos trabajos pudiésemos olvidarnos de aludir.

II. ¿CÓMO HA EVOLUCIONADO LA CIENCIA POLÍTICA EN BRASIL A LO LARGO DE LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS?

Después de una fase inicial bien lograda, con la creación de programas de cursos de postgrado, la ciencia política brasileña alcanzó resultados institucionales expresivos a lo largo de la década de 1980. El primer programa de doctorado fue creado en la Universidad de São Paulo (USP) en 1974, el de IUPERJ, en 1980, y otros más fueron creados en los años siguientes. Además, se debe registrar también la expansión del máster y la creciente participación de científicos políticos en la formulación de la política científica del país, especialmente por medio de la ocupación de puestos de liderazgo en la Asociación Nacional de Postgrado en Ciencias Sociales (ANPOCS).

En la década de 1990, la ciencia política se institucionalizó todavía más por causa de la fundación, en 1997, de la Asociación Brasileña de Ciencia Política (ABCP)². No obstante, desde el comienzo de la década siguiente, han surgido algunos obstáculos para la evolución de la disciplina, siendo el más importante de ellos la estancación del número de programas de postgrado. Hoy en día, existen apenas 13 programas de postgrado para un país con 180 millones de habitantes y que tiene la novena economía mundial (medida en PPP), pudiendo destacar que apenas seis programas ofrecen curso de doctorado. En la última década del siglo XX, sólo fueron creados tres nuevos programas de máster, dos en el Estado de Río de Janeiro y uno en el Estado de Río Grande do Sul, este último de carácter multidisciplinario.

En suma, en Brasil existen, hoy, funcionando, 13 programas de postgrado *stricto sensu*, cuatro de estos ofreciendo diplomas en relaciones internacionales³. Los tres más importantes, según la clasificación oficial 2004 del Ministerio de Educación, son IUPERJ (privado), el Departamento de Ciencia Política de la USP (público) y el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (privado). Hay aún tres importantes centros de investigación sin enseñanza en el Estado de São Paulo, CEBRAP (Centro Brasileño de Análisis y Planificación [privado]), CEDEC (Centro de Estudios de Cultura Contemporánea [privado]) y CESOP (Centro de Estudios de Opinión Pública [público; vinculado a Universidad Estadual de Campinas]).

Según datos proporcionados por ABCP, hay 127 docentes en actividad en los programas de postgrado. La inclusión de profesores asociados y substitutes eleva aquel valor a alrededor de 200 docentes. De acuerdo con nuestras estimaciones, aproximadamente 380 alumnos están actualmente cursando el máster y 600 están matriculados en cursos de doctorado en Ciencia Política. Este cálculo se basa en un promedio de tres alumnos orientados por profesor en el máster y seis en el doctorado. Como existen 127 docentes en programas de máster y 100 en los de doctorado, por eso llegamos a esos números.

² <http://www.cienciapolitica.org.br/>

³ Aquí las instituciones y los programas que abrigan, listadas en orden alfabético: (1) Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro – IUPERJ (máster y doctorado en Ciencia Política), (2) Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro – PUC-Rio (máster y doctorado en relaciones internacionales), (3) Universidade Federal Fluminense – UFF (máster en Ciencia Política), (4) Universidade Federal de Minas Gerais – UFMG (máster en Ciencia Política), (5) Universidade Federal de Pernambuco – UFPE (máster y doctorado en Ciencia Política), (6) Universidade Federal do Rio Grande do Sul – UFRGS (máster y doctorado en Ciencia Política), (7) Universidade Federal do Rio Grande do Sul – UFRGS (máster en relaciones internacionales), (8) Universidade Federal do Rio de Janeiro – UFRJ (máster en Ciencia Política), (9) Universidade de Brasília – UnB (máster en Ciencia Política), (10) Universidade de Brasília – UnB (máster y doctorado en relaciones internacionales), (11) Universidade Estadual Paulista – UNESP (máster en Ciencia Política y relaciones internacionales), (12) Universidade Estadual de Campinas – UNICAMP (máster en Ciencia Política), y (13) Universidade de São Paulo – USP (máster y doctorado en Ciencia Política).

Los programas nacionales de doctorado absorben una amplia mayoría de los estudiantes que quieren una carrera en ciencia política. No obstante, la búsqueda por una graduación en el exterior continúa, aunque a tasas decrecientes, siendo las universidades norteamericanas el principal estuario de esta búsqueda⁴.

Nos queda aún anotar que existe apenas una revista científica brasileña de ciencias sociales indexada en ISI, *Dados*, publicada por IUPERJ. Esta revista tiene gran prestigio en el país, siendo considerable la participación de autores extranjeros entre sus colaboradores.

Por consiguiente, si, por un lado, existe hoy una importante comunidad de científicos políticos en Brasil –con identidad y red de articulación propias–, por otro, la escasez de recursos para la creación de nuevos departamentos impide, de forma contundente, que la disciplina amplíe su presencia en la vida científica y universitaria del país, así como limita seriamente las oportunidades profesionales para los jóvenes que buscan una carrera en ciencia política. Conviene destacar que no se trata de un fenómeno que ataña a todas las ciencias humanas. Por ejemplo, el número de programas de sociología creció considerablemente a lo largo de los últimos 10 años.

III. ¿CÓMO SE HAN MODIFICADO LAS PREGUNTAS Y, CONSECUENTEMENTE, LAS RESPUESTAS DE INVESTIGACIÓN?

En el momento del surgimiento de sus primeros programas de postgrado, la ciencia política brasileña tenía una misión bien definida, la que permitió no sólo congregarse los esfuerzos de académicos de distintas convicciones metodológicas e ideológicas, sino también que la disciplina estableciese un diálogo con un público más amplio que el universitario: contribuir a la democratización del país. Se debe destacar que el máster de IUPERJ data de 1969, momento de apogeo de la represión política implantada en el país por los militares desde 1964.

Los científicos políticos brasileños dieron una importante contribución en aquel momento, sea participando de debates en el Congreso Nacional, sea en la organización de seminarios, foros de discusión y publicaciones, siempre teniendo la democracia como norte. Se destaca nuevamente que las diferentes tradiciones de investigación en las ciencias sociales fueron preservadas y, más, la lucha por la democratización hizo que las divergencias epistemológicas quedasen en un segundo plano.

A lo largo de la década de 1990, la politología de orientación más empírica diversificó el elenco de cuestiones e instrumentos metodológicos utilizados para hacer frente a los temas de investigación. Sin embargo, continuó habiendo un fondo común en las investigaciones, a saber: el impacto de las instituciones políticas sobre el desempeño de los gobiernos civiles que el país pasó a tener desde 1985 y sobre la calidad de la democracia.

⁴ Los organismos del Estado –la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES; vinculada al Ministerio de la Educación) y el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq; vinculado al Ministerio de Ciencia y tecnología)– financian, con becas, los programas de doctorado. Para obtener una beca no es necesario ser funcionario público, basta que el candidato sea aprobado por el programa y que no tenga empleo fijo. En los casos en que los candidatos son funcionarios públicos, el organismo para el cual trabajan debe concederles una licencia que puede durar cuatro años. Cumple añadir que la Fundación Ford subsidió la primera generación de politólogos que estudiaron en los Estados Unidos. Hoy en día, el gobierno brasileño se encarga de la función de financiar doctorados en EE.UU., Inglaterra, Francia y Alemania a través de CAPES y CNPq. Estos organismos también contemplan becas para recién doctores.

Durante aquella misma década, la ciencia política de orientación más próxima de la filosofía y de la historia de las ideas desarrolla una agenda propia, despegada de los problemas de coyuntura política del país, dedicándose especialmente al estudio de cuestiones seculares como la contradicción entre la igualdad política y la libertad individual, la posibilidad de un sistema de justicia pública en el orden capitalista y el peso relativo de estructuras socio-económicas e institucionales en la determinación de los fenómenos históricos frente a frente con el papel de la acción individual.

Con la apertura económica del país a partir del comienzo de la década del 90, se tornó clara la necesidad de estudiar más el papel del Brasil en el orden mundial y sus relaciones con las principales potencias y socios diplomáticos. Esto le dio gran impulso a la sub-disciplina de relaciones internacionales, sin duda la que más creció desde entonces.

Por último, en la huella de la gran inversión política que ha sido hecha por todos los gobiernos democráticos en el MERCOSUR y en la llamada, actualmente, Comunidad de Naciones Sudamericanas, la ciencia política en Brasil comenzó a hacer esfuerzos más sistemáticos en el área de política comparada, ciertamente la sub-disciplina menos desarrollada en el país⁵.

IV. ¿CUÁLES SON ACTUALMENTE LAS DIFERENCIAS INTERNAS MÁS IMPORTANTES DENTRO DE LA CIENCIA POLÍTICA EN BRASIL?

La ciencia política es, hoy, en Brasil, una disciplina con fuerte influencia norteamericana. Y difícilmente podría ser diferente, toda vez que no hay, en el mundo, país que se compare a los Estados Unidos en términos de número de programas, número de investigadores y de publicaciones. Además, la creación de los programas de ciencia política en Brasil se dio bajo el liderazgo de cuadros formados, sobre todo, en aquella nación, aunque tengamos importantes liderazgos académicos educados en Francia e Inglaterra. Es bueno recordar que la división entre politología empírica y filosófica nace y se radicaliza en las universidades americanas. Actualmente, en Brasil la disciplina se ha transformado en una disciplina razonablemente especializada, aunque en un grado bien menor del que se observa en norteamérica.

Para contextualizar mejor el argumento, vale la pena hacer una comparación entre las diferencias internas de la comunidad politológica en Brasil y aquéllas verificadas en los Estados Unidos, siguiendo para eso el trabajo seminal de Almond (1988). De acuerdo con ese autor, los miembros de la comunidad de ciencia política estadounidense se pueden agrupar de una forma un tanto vaga, en las cuatro células de la Tabla 1.

TABLA 1: Clasificación de los miembros de la comunidad politológica en Estados Unidos

		Agenda	
		Izquierda	Derecha
Metodología	Soft	IS	DS
	Hard	IH	DH

⁵ Santos y Coutinho (2000) evaluaron 955 tesis defendidas, entre 1985 y 2000, en 10 programas de postgrado en ciencia política en Brasil y concluyeron que apenas un 3% usaron la perspectiva comparada, entendiéndose por ésta los estudios que analizan más de dos países.

La dimensión vertical de la Tabla 1 divide a los científicos políticos de acuerdo con su metodología, que puede ser *soft* o *hard*. La dimensión horizontal separa los miembros de una comunidad de ciencia política teniendo como criterio su agenda substantiva, que puede ser más a la izquierda o más a la derecha. La izquierda *soft* (IS) se caracteriza por un ataque al profesionalismo y defiende el enganche político por medio de la orientación de la enseñanza y de la investigación alrededor de los compromisos ideológicos de la izquierda (Almond, 1988: 832). Los teóricos de la dependencia serían los miembros más representativos de la IS. La derecha *hard* (DH), al contrario, es ultra profesional en el plan metodológico, valiéndose de un amplio conjunto de técnicas científicas (análisis deductivo, estadística y experimentos). Con relación a su agenda, DH es escéptica referente a la política y al Estado y conservadora del punto de vista fiscal (Almond, 1988: 832). La escuela de la *public choice* es el epitome de DH. Ya la derecha *soft* (DS) es metodológicamente conservadora, teniendo como archienemigos el Iluminismo y la revolución científica, y, en lo que concierne a su posición en el espectro ideológico, se encuentra, por definición, a la derecha (Almond, 1988: 834). Los seguidores de Leo Strauss son los mejores exponentes de DS. Por último, la izquierda *hard* (IH) emplea la metodología científica para testar proposiciones derivadas de las teorías socialistas y de la teoría de la dependencia (Almond, 1988: 834). Los varios autores que intentaron cuantificar las proposiciones de la teoría de la dependencia y de la teoría de la economía-mundo son representativos de IH.

¿En qué mesa se sienta la mayoría de los científicos políticos norteamericanos? Según Almond, una mayoría aplastante se sienta en una "gran mesa situada al centro de la cafetería", o sea, es liberal (para el sentido que el término adquiere en Estados Unidos), moderada ideológicamente y, con respecto a la metodología, es ecléctica y abierta a diversos abordajes (Almond, 1988: 830). No obstante, el tono y la reputación de la ciencia política en el país son determinados por aquellas cuatro posiciones extremas, una vez que consiguen hacerse ver y oír más que la gran mesa "centrista".

¿En qué mesas se sientan los politólogos brasileños? No sabríamos decir qué proporciones exactas corresponden a cada una de las cuatro categorías descritas anteriormente, pero no hay dudas que la gran mayoría de los miembros de ABCP se encajaría en la célula IS con base en dos evidencias. La primera evidencia, Vianna et al. (1998) analizaron 411 tesis de doctorado en ciencias sociales defendidas entre 1990 y 1997, constatando que apenas un 3% utilizaron métodos cuantitativos. También que las 12 tesis que se valieron de esos métodos sean de ciencia política, ese número es un indicador elocuente de que los politólogos brasileños son avasalladoramente *soft*. La segunda evidencia es nuestra amplia convivencia con científicos políticos brasileños, convivencia que demuestra que nuestros colegas están preponderantemente a la izquierda.

O sea, mientras que APSA tendría una distribución normal de preferencias ideológico-metodológicas, ABCP estaría más próxima de una distribución modal única. Esta evaluación, *nota bene*, se refiere a la comunidad politológica brasileña como un todo. Aun, en lo concerniente al grupo reducido de investigadores y escuelas que tienen, hoy, más visibilidad y audiencia dentro del medio académico, la fisura más importante, fisura en la que no existe una hegemonía clara, es aquella que divide los trabajos con enfoque empírico de los que poseen preocupaciones eminentemente filosófico-conceptuales (ligados, en la mayoría de los casos, a la historia de las ideas).

V. ¿CUÁLES SON, ACTUALMENTE, LOS MAYORES DESAFÍOS DE LA DISCIPLINA EN BRASIL?

Hay tres puntos merecedores de destacar. El primer gran desafío es, obviamente, ampliar el número de programas de postgrado. Esto tendrá por lo menos dos efectos positivos fundamentales, a saber, aumentar la masa crítica de la comunidad, fortaleciendo la calidad de la ciencia política, y aumentar la presencia de la disciplina en los foros decisivos de la política científica del país.

El segundo gran desafío es de naturaleza substantiva, estando relacionado a dos cuestiones, que son, consolidar la enseñanza de metodología de investigación, haciendo así frente a un escenario externo cada vez más sofisticado en términos de utilización de instrumentos estadísticos y de análisis formal y mejorar la educación de los graduados en ciencias sociales. En los términos de Almond, significa aumentar el número de profesionales adeptos a una metodología *hard*, independientemente de su agenda substantiva, transformando, consecuentemente, la comunidad brasileña de ciencia política en menos monomodal o más plural.

Esperamos, sin embargo, que el aumento de la diversidad metodológica en Brasil no agudice aún más la falta de diálogo entre las escuelas. La academia norteamericana –grande, rica y plenamente establecida– se puede dar el lujo de sentarse en mesas separadas y no comunicarse. Pero la brasileña, que precisa dramáticamente de expansión e de institucionalizarse, demandará de sus líderes la suprema habilidad de sentarse en la misma mesa, a pesar de sus diferencias ideológico–metodológicas.

La mejoría de la educación de los alumnos de ciencias sociales es especialmente relevante para la ciencia política de orientación más filosófica, cuyo principal obstáculo ha sido justamente la precaria formación y el pobre capital cultural de los alumnos que tienen diploma de graduado en esa gran área y que son la principal clientela de postgrado en politología. La graduación pasaría a ser, así, una etapa primordial para que los graduandos de ciencias sociales aprendiesen humanidades.

El último desafío es transformar la ciencia política brasileña en una disciplina menos parroquial, lo que implica incorporar decididamente el análisis político comparado. Hay señales animadoras a ese respecto en la producción bibliográfica de los principales programas de postgrado, pero falta un largo camino por recorrer. Basta recordar que cursos de política comparada prácticamente no existen en las graduaciones de ciencias sociales o son escasos en los programas de postgrado.

VI. ¿CUÁLES SON LAS MAYORES FORTALEZAS?

La principal fortaleza de la ciencia política en Brasil reside en las líneas de investigación volcadas para las instituciones democráticas, con énfasis en los estudios electorales y legislativos y en el análisis de nuestro sistema de gobierno, el presidencialismo. Además de contar con una respetable tradición que se remonta a la década del 50, esas áreas de investigación se beneficiaron enormemente con el proceso de modernización organizacional, realizado en las dos últimas décadas, del Congreso, del Tribunal Superior Electoral y de varias agencias del Poder Ejecutivo, que colocaron a disposición del público un gran volumen de datos cuantitativos. Por esta razón, Brasil tal vez sea hoy el país latino más eficiente en términos de acceso a información política cuantitativa.

VII. ¿CUÁLES SON LAS ALTERNATIVAS DE TRABAJO MÁS COMUNES DE LOS EGRESADOS DE LA DISCIPLINA?

La gran mayoría de los científicos políticos brasileños, naturalmente, inicia su carrera como profesor universitario y continúa en ella a lo largo de su vida activa. En general, los profesores tienen más de un empleo, frecuentemente acumulando un cargo universitario con otro de miembro de una institución de investigaciones. Sin embargo, a partir del comienzo de la década de 1990, nuevas oportunidades comenzaron a aparecer en empresas de consultoría y en ONG. Los profesionales de la ciencia política también han encontrado un importante espacio de actuación en el sector público, ya sea como funcionarios de carrera u ocupando cargos de confianza en el Poder Ejecutivo y en el Poder Legislativo, en sus niveles federal, estadual y municipal⁶.

En lo que toca a las perspectivas de una carrera profesional universitaria, dado que los departamentos de ciencia política no se han expandido, así como los programas de postgrado, es normal encontrarnos con científicos políticos trabajando en departamentos de economía, derecho, trabajo social, comunicación, historia y otras disciplinas relacionadas. En lo que respecta a las posibilidades de conjugar actividades fuera de la universidad con los deberes docentes, existe variación dentro del país. En São Paulo es común que los politólogos trabajen en departamentos de universidades estatales (USP y UNICAMP, que son ricas y prestigiosas) y, al mismo tiempo, hagan parte del cuerpo de investigadores de algún centro importante de investigación siempre y cuando no existan actividades de enseñanza, tales como CEBRAP y CEDEC.

En los otros Estados, las universidades estatales también permiten alguna combinación del trabajo docente con actividades profesionales paralelas, ya que en ellas no es común la norma de dedicación exclusiva. La dedicación exclusiva impide, simplemente, que un profesional trabaje en otra institución, sea como docente o como investigador. Las universidades federales, a su vez, solamente han contratado profesionales en régimen de dedicación exclusiva, lo que quiere decir que un politólogo que logra, a través de un concurso público, hacer parte de un departamento de ciencia política o de alguna disciplina correlacionada se torna miembro en tiempo integral de la universidad. El patrón de vida de este profesor, así como sus perspectivas de ascenso en la carrera, está fusionado al destino del departamento al cual está vinculado. Los salarios pagos en las universidades federales son bajos, algo en torno de US\$ 1500 al mes, una vez más, variando en virtud de la posición del profesor en la jerarquía funcional del departamento. Un profesor puede ser asistente, adjunto o titular, posiciones que son alcanzadas mediante titulación, tiempo de servicio y, en el caso, de titular, a través de concurso. Por esos motivos, y principalmente por el hecho de no ser realista buscar una posición estable en universidades privadas en Brasil (IUPERJ es una excepción en la realidad académico-institucional brasileña), no se puede hablar todavía de un mercado de ciencia política en Brasil.

De hecho, no existe, en Brasil, nada parecido con el *tenure track* norteamericano. El incentivo para que un profesor envíe sistemáticamente artículos para revistas indexadas está dado por el prestigio simbólico que sus publicaciones le traen, así como la posibilidad de obtener recursos financieros para las investigaciones. Además, el "ranking" de los programas de postgrado está

⁶ Todavía no existe un reconocimiento pleno del politólogo como evaluador de políticas públicas. Sus actividades en la burocracia pública son, en su mayoría, relacionadas a las actividades de investigación, producción y análisis de informaciones.

asociado también a la producción científica de sus docentes. Es perfectamente posible, sin embargo, que un profesional adquiriera mucho prestigio independientemente de su capacidad de publicación en buenas revistas científicas nacionales e internacionales. Por el hecho de ser una comunidad pequeña, y haber una escasez de profesores, la capacidad de enseñar y orientar es muy valorizada en el medio académico de la ciencia política. Oportunidades para publicación no faltan, sin embargo. Además de *Dados*, existen otras buenas oportunidades de publicación de trabajos de ciencia política en Brasil en la *Revista Brasileira de Ciências Políticas*, editada por ANPOCS, la *Novos Estudos*, publicada por el CEBRAP, y la recientemente creada *Teoria e Sociedade*, realizada por el Programa de Postgrado en sociología y ciencias políticas de la UFMG.

VIII. ¿CUÁL ES LA VALORIZACIÓN SOCIAL DE LA CIENCIA POLÍTICA EN BRASIL?

La ciencia política todavía es bastante desconocida para la mayoría del público. Es normal pensar que un politólogo es un político profesional, confusión común para quien no tiene ningún contacto con las ciencias humanas. Sin embargo, en el plano de las elites, la profesión es cada vez más reconocida y valorizada, principalmente por las clases política y empresarial.

IX. ¿CUÁL ES EL IMPACTO DE LA DISCIPLINA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN?

El impacto es bueno y creciente. Con la democratización del país, su mayor integración en la economía global y su creciente influencia internacional, los científicos políticos cada vez son más requeridos por los medios de comunicación, impresos y televisivos, para comentar los grandes temas y acontecimientos del país y del mundo. Al contrario de los profesores norteamericanos, que pasan sus vidas confinados en el pequeño universo de la academia, los científicos políticos brasileños casi inevitablemente se ven convocados a opinar sobre temas públicos, lo que aumenta el prestigio y el sentido de la importancia de los profesionales de la disciplina.

X. CONCLUSIÓN

La ciencia política brasileña consiguió el prodigio de establecerse en la década de 1970 bajo un régimen militar. A partir de la década de 1980, creció y se institucionalizó como disciplina académica con la creación de nuevos programas de máster y doctorado. Hoy, la ciencia política posee prestigio ascendente entre los formadores de opinión y en el mundo político y empresarial. Del punto de vista sustantivo, los temas fueron diversificados. No obstante los adelantos, el desafío de la expansión permanece. Enormes dificultades de orden financiero y de baja cohesión entre pares han impedido el crecimiento y perfeccionamiento de los programas de postgrado, reduciendo las oportunidades de trabajo académico para nuevos profesionales. Éste puede ser, a medio plazo, un serio problema a medida que la falta de oportunidades puede traer la disminución de la atracción ejercida por la disciplina sobre los estudiantes que terminan la graduación en ciencias sociales. El paso siguiente sería un ciclo de decadencia de la ciencia política en su conjunto.

La sugerencia principal que hacemos en este artículo es fruto del temor de que este paso acontezca. Una academia como la norteamericana se puede dar el lujo de tener, entre sus principales escuelas de pensamiento, un patrón de competitividad elevado. Sin embargo, una academia como

la nuestra, que necesita expandirse y consolidarse, encuentra, para usar el término consagrado por Arend Lijphart, en un modelo *consociativo* su mejor forma de organizar la interacción entre las escuelas, en caso contrario los desperdicios y costos serán muy grandes. Para esto, obviamente, hay que generar un amplio consenso en torno a las líneas de expansión de la comunidad. Este consenso todavía no fue movilizado, pero, para nosotros, es claro que él se debe fundar en el fortalecimiento de la enseñanza de métodos en los cursos de graduación y postgrado, así como en el perfeccionamiento de la enseñanza de humanidades en el curso de graduación.

REFERENCIAS

- Almond, Gabriel. 1988. "Separate Tables: Schools and Sects in Political Science". *PS: Political Science and Politics* 21 (4): 828–842.
- Lowi, Theodore J. 1992. "The State in Political Science: How We Became What We Study". *American Political Science Review* 86 (1): 1–7.
- Santos, Maria Helena y Marcelo Coutinho. 2000. "Política Comparada: Estado das Artes e Perspectivas no Brasil". *Boletim Informativo Bibliográfico* 54 (2): 5–42.
- Vianna, Luiz Werneck, Maria Alice Rezende de Carvalho, Manuel Palácios Cunha Melo y Marcelo Baumann Burgos. 1998. "Doutores e Teses em Ciências Sociais". *Dados* 41 (3): 453–516.

Octavio Amorim Neto es Doctor en Ciencia Política de la Universidad de California, San Diego, y actualmente es profesor de la Escuela de Postgrado en Economía (EPGE) de la Fundación Getúlio Vargas, Rio de Janeiro. Sus investigaciones versan sobre sistemas de gobierno comparados y sobre aspectos institucionales de la política brasileña. Sus trabajos fueron publicados en revistas científicas tales como *Dados*, *American Journal of Political Science*, *World Politics*, *Legislative Studies Quarterly*, *Studies in Comparative International Development*, *Party Politics* y *Latin American Politics and Society*.
(E-mail: oamirim@fgv.br)

Fabiano Santos es Doctor en Ciencia Política del Instituto Universitario de Pesquisas de Rio de Janeiro (IUPERJ). Además de profesor e investigador de esta institución es también su actual director–ejecutivo. Autor de *O Poder Legislativo no Presidencialismo de Coalizão*, coautor de *Governabilidade e Representação Política na América do Sul* y compilador de *O Poder Legislativo nos Estados: Diversidade e Convergência*. Se ha dedicado a los estudios legislativos y al estudio de las instituciones políticas brasileñas, con varios trabajos publicados en revistas nacionales e internacionales.
(E-mail: fsantos@iuperj.br)